

Este documento ha sido descargado de:
This document was downloaded from:



**Portal *de* Promoción y Difusión
Pública *del* Conocimiento
Académico y Científico**

<http://nulan.mdp.edu.ar> :: @NulanFCEyS

EL RETORNO DEL SUJETO POLÍTICO

Lic. MIRTA A. GIACAGLIA. Fac. Cs. Econ. – U.N. Entre Ríos

Cuando los espacios públicos comienzan a ser ocupados por sujetos deseosos de discutir sus problemas, luchar por sus derechos y recuperar su dignidad, el tema de la constitución de los sujetos políticos recobra la centralidad perdida bajo la hegemonía del fundamentalismo de mercado. Esta irrupción del pueblo en las calles presagia posibilidades de transformación sobre las que debemos reflexionar atentamente, más allá del rumbo que las contingencias de la historia nos depare y de los riesgos que todo cambio impone. Asistimos a un punto de quiebre en el proceso de acumulación de fuerzas a nivel planetario. Que otra globalización sea posible dependerá en gran medida de la potencia contestataria que alcancen los nuevos movimientos de resistencia que se están gestando a nivel mundial. Dentro de este contexto, repensar la democracia, el poder y la categoría de sujeto constituye un tema prioritario en relación a la Ciencia Económica, a fin de poder construir una economía articulada a la ética, la democracia participativa y la justicia. La pregunta por el sujeto es la pregunta sobre la ruptura entre el "espacio de experiencia" y el "horizonte de expectativa", es decir, la diferencia entre las condiciones iniciales y el resultado, la posibilidad de institución de lo nuevo, ese plus que surge como emergencia de todo proceso histórico, y que sólo puede ser explicado a partir de los conceptos de sujeto y de decisión.

...hoy como ayer, el helado viento que sobrecoge el rostro del Yo no procede de otro lugar que del fondo de sí mismo.¹

Introducción.

Cuando los espacios públicos comienzan a ser ocupados por sujetos deseosos de discutir sus problemas, luchar por sus derechos y recuperar su dignidad, el tema de la constitución de las subjetividades políticas recobra la centralidad perdida bajo la hegemonía del fundamentalismo de mercado. Las luchas populares comienzan a resurgir: Chiapas, el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, los piqueteros y las asambleas vecinales en Argentina, Attac, los globalifóbicos. La indiferencia, la apatía y el descreimiento ceden frente a la participación, el compromiso, la resistencia, la confianza en sí mismos y en el otro. Esta irrupción del pueblo en las calles potencia las posibilidades de transformación, más allá del rumbo que las contingencias de la historia nos deparen y de los riesgos que todo cambio impone.

El pensamiento posmoderno nos hablaba de un sujeto débil, no contestatario, dominado por el consumo y los medios de comunicación. La expansión del capital global penetró colonizando todos los espacios, incluso la naturaleza y el inconsciente, destruyendo la relativa autonomía del individuo y minando la posibilidad de la crítica. El capitalismo opera como una *máquina global anónima*, una *máquina de guerra* que despoja, manipula y corrompe a los seres humanos, produce sujetos domesticados, atomizados, serializados, culpabilizados, no sólo desarticulando los lazos sociales sino instituyendo nuevas y perversas formas de re-ligar a los hombres. Competencia salvaje, hiperindividualismo, reducción del otro a enemigo, en medio de un mundo donde un "gran otro" sin rostro, el mercado y los flujos de capital, nos dominan.

Se suponía que los pobres y los excluidos ya no podrían organizarse, que los oprimidos ya no resistirían, que estábamos ante el fin de la historia; pero frente a la injusticia, la exclusión, la crisis de la democracia representativa y el absoluto quiebre de sus instituciones, dominadas por

¹Pardo, José Luis, "El sujeto inevitable", capítulo 7 p. 154, en Manuel Cruz compilador, *Tiempo de subjetividad*, Paidós, Barcelona, 1996.

la corrupción, la traición al mandato y el corporativismo salvaje, la renace resistencia y las luchas que se van sucediendo en distintos espacios de la *aldea global*, aceleran los ritmos de la radicalización y la construcción de inéditas formas de intervención sobre la realidad. Seguimos creyendo que la resistencia y la crítica son aún posibles. La apelación a los sujetos, a otra construcción de las subjetividades y a nuevos espacios de libertad, permiten imaginar otro futuro.

Genealogía del concepto de sujeto.

El concepto de sujeto es un invento reciente. Su crisis actual se enlaza con la crisis de la racionalidad moderna y los replanteos que atraviesan a las ciencias, tanto naturales como sociales. La compleja operación que dio origen a la idea de sujeto puede ser fechada el 10 de noviembre de 1616, cuando Descartes alcanza su primera certeza: *cogito ergo sum*, elaborando de este modo una categoría epistemológica y ontológica central para el pensamiento occidental moderno, eje de todo debate filosófico y político. Se inicia con Descartes lo que luego se ha dado en llamar metafísica de la subjetividad: la primacía del sujeto racional, autónomo y libre que fundamenta el mundo, en tanto el *cogito* es primera verdad y punto de partida. A partir del gesto cartesiano la razón será fuente de toda legitimación.

Sujeto, conciencia y razón son los ejes claves de la metafísica moderna de la subjetividad. Con Kant se pasa del yo substancia cartesiano que es pura receptividad, a un yo que es además espontaneidad, actividad capaz de crear. Con Hegel la substancia deviene sujeto: sujeto y objeto se vuelven idénticos en tanto la realidad es transparente al sujeto porque está constituida por sus mismas estructuras lógicas.

La crisis de la idea de sujeto se inicia con los pensadores de la sospecha: Marx, Nietzsche y Freud. El hombre consciente de sí y dueño de sus actos es sólo una ficción que el mismo hombre construyó para adormecer la angustia. En su lugar aparece un sujeto condicionado por las relaciones sociales y el fluir del inconsciente. El aporte de Freud a la crítica del sujeto moderno es su *ampliación restrictiva* del concepto de *cogito*. Ampliación, en tanto incluye elementos que habían sido dejados de lado respecto del campo delimitado por la razón, como el trabajo del sueño, los *lapsus linguae*, la asociación libre; restrictiva por cuanto produce una *desidentificación del sujeto con la conciencia y de ésta con la razón*. La conciencia ya no será el centro del sujeto, sino lo visible de un iceberg que nos reenvía al inconsciente, privilegiado lugar de construcción subjetiva del sentido.

Por otro lado, el quiebre del concepto moderno de sujeto en Husserl dará lugar al *ego transcendental*. Luego Heidegger, particularmente en su análisis de la "hermenéutica de la facticidad" lleva a cabo una ruptura con la fenomenología trascendental de su maestro, disolviendo las categorías de sujeto y objeto en el *Dasein*, al plantear que hay un dato previo a toda subjetividad trascendental, a todo ego originario, que hay una situación constitutiva de toda ulterior determinación: la facticidad del ser-ahí, la pertenencia original del hombre al mundo, la irreductible historicidad de la existencia humana.

El optimismo iluminista y la idea de progreso automático e ilimitado que aquel supuso, contrastan fuertemente con la realidad del siglo XX. La segunda mitad del mismo puso enfáticamente en cuestión esa posición absoluta del sujeto, crítica ya anticipada por los "pensadores de la sospecha". Las relecturas de Nietzsche llevadas a cabo por Heidegger, primero, y luego por Foucault, abrieron un nuevo horizonte teórico a partir del cual pensar al hombre. Para el estructuralismo (más allá de las diferencias existentes entre los distintos filósofos) no es el hombre ni su pensamiento quienes construyen la historia, la que se desplaza del sujeto a las estructuras. De este modo, el hombre queda inmerso y determinado por el propio juego de las transformaciones de aquellas, que fijan así al individuo a su lugar y papel. Se pone de este modo en cuestión al hombre como sujeto privilegiado hacedor de la historia.

A partir de una relectura del cogito cartesiano, el inconsciente freudiano y el giro lingüístico, Lacan elabora la idea de sujeto barrado, dividido, fragmentado, efecto de la lengua, dominado por el deseo de completud, que se constituye a partir de sucesivas identificaciones siempre fracasadas, ya que la aprehensión total del objeto es imposible. De ahí la necesidad de una construcción fantasmática que lo complete.

La crisis de la metafísica de la subjetividad y la tesis de la muerte del hombre a partir de la recuperación del pensamiento nietzscheano, que se produjo en Europa en los años '60, descubren al hombre sujeto al deseo, atravesado por el lenguaje y la cultura, al mismo tiempo libre y encadenado, sujeto dividido, que ya no está ahí donde se cree que piensa sino donde no piensa que piensa, en el inconsciente. Por otra parte, a partir de la perspectiva del esquizoanálisis enunciada por Deleuze y Guattari, no se trata de repensar la categoría de sujeto sino de disolverla en pos de la idea de la conformación inacabada de la subjetividad, como emergente singular de agenciamientos colectivos. Desde el campo de la deconstrucción se afirma que el sujeto cartesiano es una ficción discursiva, un efecto del mecanismo textual descentrado. Desde otra perspectiva Habermas, con su teoría de la acción comunicativa, insiste en un desplazamiento desde el sujeto monológico cartesiano hacia la discursividad intersubjetiva que se realiza en la comunidad ideal de habla.

El retorno de los sujetos.

El "sujeto ha muerto" anuncian los posestructuralistas primero y luego los posmodernos. Pero surgieron nuevos sujetos. Sujetos colectivos balbucientes pero fuertes que cuestionan desde diversos lugares la sociedad: grupos ecologistas, feministas, homosexuales, globalifóbicos, minorías étnicas y religiosas. Asistimos a la paradoja de que el sujeto se encuentra hoy, a la vez amenazado y exacerbado, en tanto se rompen los anclajes dados por la tradición, y la indeterminación de la historia lo deja librado a su posibilidad de decisión. El hombre perdido en la tempestad de su contingencia se fragmenta transmutándose en hueco, vacío. La crítica del sujeto, o la tan mentada "muerte del hombre", no suponen un acta de defunción del sujeto, sino una estrategia para pensar al hombre desde la constitución de la subjetividad más allá de la reposición de un sujeto ontológico, gnoseológico o ético en términos "pre-nietzscheanos".

Para Alain Badiou el sujeto se define en relación a la militancia, en tanto está condicionado por su tiempo pero puede sustraerse a su finitud en la medida en que es capaz de hacer o pensar algo nuevo, tomar una decisión y mantenerse fiel a ella, contra las evidencias empíricas, decisión que será verdad retroactivamente. Badiou mantiene la categoría de sujeto, pero a condición de destituir la de objeto, por cuanto que la verdad no consiste en el conocimiento de un objeto sino en la determinación del sujeto.

Ernesto Laclau, pensador que como Badiou se inscribe hoy en el campo del posmarxismo, pone en cuestión tanto la idea de subjetividad como efecto pasivo de las estructuras, como la de autodeterminación de la subjetividad. Define al sujeto como la forma pura de la dislocación de la estructura, en tanto emerge a través de la subversión de la objetividad por la contingencia. En este sentido, todo sujeto (falta en el interior de la estructura) es por definición político y sólo se constituye en los bordes dislocados de aquella, ya que su identidad se conforma como parte del efecto de transformación.

No se trata hoy, en consecuencia, de sostener una simple liquidación del sujeto, ni del "ingenuo" retorno al mismo proclamado por aquellos que sostienen que nada ha sucedido y no hay nada nuevo que pensar, sólo variaciones sobre el tema; ni se trata de volver al pasado restaurando el orden de ideas de la modernidad, sino de llevar a cabo una deconstrucción de la categoría moderna de sujeto, de Descartes a Husserl, a partir de las rupturas y cortes que operaron en las ideas esencialistas y en los fundamentos de la modernidad (los cuales derivaron en totalitarismos, guerras, irracionalismo y exclusión), a fin de construir un futuro digno de ser vivido por todos los hombres. Para esto es necesario pensar una profunda transformación de la subjetividad que permita ejercer la eficacia crítica, desfamiliarizar lo dado y romper la asunción del proyecto de dominación neoliberal como natural. Poner en cuestión el sujeto en relación al tema de la política y la emancipación, constituye uno de los temas centrales de la filosofía y las ciencias sociales contemporáneas.

La pregunta por el sujeto es la pregunta acerca de la ruptura entre "espacio de experiencia" y "horizonte de expectativa": la diferencia entre las condiciones iniciales y el resultado, la posibilidad de institución de lo nuevo, ese plus que surge como emergencia de todo proceso

histórico², y que puede ser explicado a partir del concepto de sujeto. Si la categoría de hegemonía define el terreno en el cual se construye toda relación política, el sujeto es esa distancia entre la estructura indecible y la decisión que permite un cierre (es decir, hace la historia, siempre constructiva y azarosa), aunque provisorio y parcial. La falla estructural es, pues, el origen de todo proceso de subjetivación, por cuanto es a partir de una operación hegemónica que se busca cubrir esa hiancia en la que se constituyen las identidades.

Nos interrogamos hoy, entonces, acerca de cómo constituirnos en tanto sujetos capaces de pensar un horizonte político de emancipación, en un mundo en el cual el quiebre de los sentidos, la caída de los socialismos reales, la capitulación socialdemócrata y la dictadura del pretendido pensamiento único, parecieran volverlo ilusorio. Se trata, pues, de llevar a cabo un proyecto utópico de reconstrucción de nuevas subjetividades³ en orden a recuperar el acto político instituyente de una sociedad democrática y justa.

Si la sociedad se configura como un espacio ético-político, y esto presupone la contingencia de las articulaciones ¿Cómo pensar el sujeto en esta lucha por alcanzar la hegemonía? Como sostiene Laclau, el vacío estructural es condición de la emergencia del sujeto y de la acción política que produce el cierre siempre provisorio de la estructura, ya que la clausura es imposible en tanto aquella se constituye a partir de la existencia de una exterioridad que a la vez que la amenaza, es su condición de posibilidad. El sujeto se define, entonces, como la forma pura de la dislocación de la estructura, que emerge a través de la subversión de la objetividad por la contingencia. En este sentido, todo sujeto sólo se configura en los bordes del sistema, ya que su identidad se constituye como parte del efecto de transformación producido por el proceso de articulación hegemónica

Asistimos a un punto de quiebre en el proceso de acumulación de fuerzas a nivel planetario. Esta irrupción del pueblo en las calles presagia posibilidades de cambio sobre las que debemos reflexionar atentamente, más allá del rumbo que las contingencias de la historia nos depare y de los riesgos que toda opción supone. Que otra globalización sea posible dependerá en gran medida de la potencia contestataria que alcancen los nuevos movimientos de resistencia que se están gestando a nivel mundial y de la construcción colectiva de un contrapoder comunitario y participativo. Se están gestando nuevas subjetividades, a partir de la constitución de espacios democráticos ligados a formas de acción directa en relación a la necesidad de dar respuesta a necesidades concretas. Debemos asumir nuestra condición de incertidumbre y soportar sostener la resistencia sin garantías de que aquello por lo que luchamos vaya a suceder necesariamente; asumir la fuerza de la contingencia y por lo tanto el poder del sujeto. *"La transformación de nuestra mirada que estamos viviendo implica pasar de la búsqueda de certezas a la aceptación de la incertidumbre, del destino fijado a la responsabilidad de la elección, de las leyes de la historia a la función historizante, de una única perspectiva privilegiada al sesgo de la mirada"*.

La irrupción del acontecimiento, como el producido los días 19-20 de diciembre, que expresa la emergencia de la pura intensidad popular, constituye un momento privilegiado formador de subjetividades. *Que se vayan todos* no es una invocación a la anarquía sino a la participación porque ya no nos representan, es un rechazo a las actuales formas de representación y a la política entendida como gestión de lo instituido en función de la codicia descontrolada del capitalismo transnacional, y una apelación a lo político como fuerza instituyente, un llamado a reconstituir entre todos la *res pública* y a recuperar la democracia como lugar de solidaridad, dignidad y bienestar para todos. Resituando ese grito en nuestra historicidad quizá estemos en condiciones de construir una nueva política y una nueva sociedad. Vivimos y pensamos dentro de un determinado contexto cultural, socio-económico y político, atravesado por un particular

²Hacemos acá referencia a lo expuesto por el Dr. Elías Palti en el Seminario de Doctorado "Marxismo postestructuralista: La teoría del (no-) sujeto", desarrollado en la Facultad de Filosofía y Letras - U.B.A. durante el segundo cuatrimestre de 2000, quien retoma categorías de Reinhart Koselleck.

³ Redefino la utopía fue como *discurso que denuncia la falta* a partir de la idea de sociedad entendida como totalidad relacional abierta.

⁴ Denise Najmanovich "El lenguaje de los vínculos. De la independencia absoluta a la autonomía relativa", en Dabas y Najmanovich, *Redes: el lenguaje de los vínculos*, Paidós, Bs. As., 1996, p. 68.

suelo epistemológico. Dentro de ese contexto, repensar la democracia, con control y participación de la sociedad civil, el poder y la categoría de sujeto, constituye un tema prioritario en relación a la Ciencia Económica, a fin de poder construir una economía articulada con la ética y la política. No debemos olvidar que la economía es una ciencia social, una reflexión sobre el bien común, sobre la posibilidad de vivir dignamente.

El ".... reencuentro del sujeto con su mirada ha dejado al descubierto nuestras limitaciones y nuestras posibilidades, ha eliminado las garantías tranquilizadoras y nos ha abierto las puertas al vértigo de la creación. ¿Sabremos aceptar el desafío?".⁵ Siempre es difícil "habitar una época cuyas claves no terminamos de comprender".⁶

⁵ Dense Najmanovich, op. cit. p. 68.

⁶ Toni Negri, Miguel Banasayag, Colectivo Situaciones y Horacio Gonzalez, *Contrapoder. Una Introducción*, Ediciones De la Mano, Bs. As., 2001, p. 26.